

EDICION DE LA MANANA

La Constitución y el tricordio

Por artes del Gobierno, se ha venido a aumentar el capítulo de cosas agradables que supone el ser guardia civil, según el cantable conocido, el ser civil es un placer.

Ahora resulta que los derechos individuales están en relación directa con el número de guardias que haya en cada población, viniendo de este modo a quedar supeditada al tricordio la Constitución del Estado.

En manos de Sagasta y de Moret, gobernando estos liberales, había de oirse tal afirmación.

Pronunciamientos, revoluciones y cambios de régimen agitaron a España largo tiempo hasta conquistar la libertad sacrosanta, para esto que ahora nos cuentan ¡los liberales!

En Barcelona no se levanta la suspensión de las garantías constitucionales, porque no hay policía ni guardia civil bastante para mantener el orden.

Hecha tan estupenda declaración, el Gobierno descansa tranquilo, y sigue en el Poder.

Perpetuamente ha de padecerse, por lo visto, ese infame estado anticonstitucional en la culta Barcelona, en Tarragona y en cuantas provincias tengan activa vida y puedan turbar la digestión plácida de los Gobiernos del turno.

Ni pudor queda en el Gobierno. Con pretextos diversos se mantenía la suspensión; llegábase hasta inventar planes carlistas y servirlos como pretexto; y se ha llegado al caso inaudito que los telegramas relatan.

Ya sabemos en provincias la que nos espera con los liberales ahora, con los silvestres mañaneros. En cuanto estorbe la actividad de una población, descubrirá el Gobierno que allí faltan unos cuantos guardias civiles y suspenderá las garantías constitucionales.

Hasta que las provincias se harten definitivamente y demuestren que donde hace falta la guardia civil es junto a la oligarquía que nos gobierna.

CRÓNICA

Al cabo de los años mil...

(Escrito expresamente para EL LIBERAL)

Enfádense conmigo los modernistas, si quisieren enfadarse, aun admitiendo, según expresa muy atinadamente cierta frase vulgar, el trabajo próximo de desfadarse; pero no he de ocultarles que todos sus decantados modernismos son verdaderas antiguallas, novedades mohosas, cubiertas, no digamos por pátina de tiempo relativamente corto, sino por herrumbre de muchos siglos.

Pocos días han transcurrido desde que publicaron casi todos los periódicos madrileños un telegrama, cuyo contenido era el siguiente:

«Los diarios alemanes confirman que, á consecuencia de la agitación que se advierte en Posen por parte de los habitantes de origen polaco, durante la permanencia del emperador de Alemania en aquella ciudad, no se permitirá que nadie se asome á las ventanas ni á los balcones.»

«El emperador entrará en Posen como si fuese una ciudad conquistada.»

«Así demostrará, dice un periódico oficioso, que él es el amo y señor.»

Los partidarios del absolutismo, modernistas casi todos ellos, batían palmas regocijados, y aturdiéndolos con entusiásticas vociferaciones, explicaban cómo á nuevos tiranos correspondían procedimientos nuevos. «El kaiser, decían, es emperador á la moderna, y diseña y realiza funciones de soberano también á la moderna.»

«¿Candidez encantadora Tomar como invención novísima lo que se cae de puro viejo.»

Hace más de dieciocho siglos, casi diecinueve, que otro emperador, moderno entonces, imaginó y dispuso algo muy parecido á eso que ahora saca de su cabeza el amo y señor de Alemania.

De Tiberio hablo, el sucesor de Augusto, y de quien dicen los historiadores que sentía invencible repugnancia por el pueblo, al cual despreciaba por educación y por instinto; y lo despreciaba de tal modo y con tal extremo, que no se cuidó nunca de ocultar esa repugnancia ni pensó una vez sola en divertir á la plebe.

Pues bien: ese impudente y soberbio aristócrata se disgustaba, sentíase molesto viendo á la muchedumbre prosternarse para esperar en tal actitud á lo largo de los caminos de Italia el paso del príncipe; y con el solo fin de verse libre de ese espectáculo que le enojaba, promulgó un decreto en el que se ordenaba á los habitantes de todos los Municipios

que permanecieran recluidos en sus casas mientras el amo y señor viajase.

Véase cómo lo que ha discurrido el kaiser hace pocos días, lo había inventado el segundo emperador romano hace muchos siglos.

Y, ¿quién sabe? en lo posible está que Tiberio tomara tan luminosa idea de alguno de sus más distinguidos colegas en soberanía. En estas cosas se tolera el plagio.

Plagio es, y plagio indiscutible, un procedimiento ejecutivo del cual han hablado mucho los periódicos en estos días. Aludo, como se comprende, sin duda, al lanzamiento de todos los vecinos de Campocerrado (S. Lamanca). La cosa, presentada así de sopetón y sin precauciones, parece absurda y además inaudita, extravagante y desde luego perfectamente modernista.

Pues, no señor, plagio y muy plagio. Sólo que para hallar el procedimiento plagioso necesitamos retroceder mucho más que antes. E! busca del original imitado por el kaiser hubimos de retroceder poco más de mil ochocientos años; si pretendemos hallar algo parecido á la peregrinación que esos vecinos de Campocerrado (vecinos cuyo número pasa con mucho de doscientos) habremos de seguir nuestra correría hasta más allá de las épocas; remontarnos hasta muy cerca de los treinta y cinco siglos.

El lanzamiento—que ya se ha cumplido sin dificultad—comprendía á todo el pueblo; concejales inclusive, y alcalde por supuesto.

No hay para qué decir que el amo y señor del municipio, municipio que ya no existe, es asimismo amo y señor de casas, cosechas, frutos, muebles, ganados, y es de suponer que de vidas y haciendas; de suerte que los doscientos vecinos lanzados de sus domicilios hallánesse ahora sin techo, ni hogar, ni un pedazo de tierra que puedan decir que es suyo, y que el exalcalde, de quien puede presumirse que será la persona más caracterizada del expueblo, dirigirá á sus paisanos, en su peregrinación pensosa, y, nuevo Moisés, se dedicará á escribir el Exodo salamanquino con que demuestre á las generaciones venideras que, después de tres mil y quinientos años, se reprodujeron, á título de modernistas en España, casos y cosas de que ya se hablaba en el libro segundo del Pentateuco.

Insisto, pues, en que los modernistas no son tales modernistas.

Lo que no obsta para que el exalcalde de Campocerrado ó de cualquier otro exvecino del exMunicipio, si saben de letra escriban su Exodo. Palabra que, según todos saben, significa salida y puede ser considerada muy justamente en esta ocasión como pie de banco, y la ley escrita me perdone si hay ofensa en esto.

Exodo, si mis informas no son equivocados, significaba entre los griegos antiguos el desenlace de la tragedia, algo así como catástrofe ó cosa tal; entre los romanos vino á ser cosa completamente distinta, á modo de lo que nos otros aún llamamos sainete y nuestros padres dominaban alguna vez divertido fin de fiesta.

El Exodo de los campo cerrados comienza ahora, puede terminarse como catástrofe trágica (Dios no lo permita), ó como divertido sainete, así sea. Pero sea cual fuere el resultado del procedimiento, conste que no es modernista y que ya no hay modernismo por el mundo.

NOTAS VERANIEGAS

Desde Murcia á Torrevieja

Los trenes rápidos de Murcia á Torrevieja, han tenido un gran éxito: ¿y cómo no? Si los trenes ordinarios de la mañana son un castigo: parece que no van á llegar nunca á la codiciada orilla.

De estación en estación van alargando la parada, como si se olvidaran de que van más lejos; hasta que al cabo se deciden á seguir y á pararse de nuevo otro rato, llevando al ánimo del viajero la duda de si llegará ó no á donde se propone.

Los rápidos, no; cruzan en la mitad del tiempo que los otros, la distancia que hay desde tierra adentro al borde del agua y no, dan al viajero ocasión para impacientarse.

Los ordinarios, sí; dan tiempo para todo; para dormir y hasta para soñar.

Si no fuera por eso, porque soñando pasa el tiempo más pronto, todavía se haría mas larga la expedición.

Pero todos los que vienen en ese tren, acarician el sueño, siempre gratísimo, de ver el mar; el mar de verano, que tantos atractivos tiene para los que viven lejos de la costa.

Así es que cuando el tren comienza á emprezarse, á poco de salir del primoroso valle de la vega murciana, co-

mienza á fatigarse la vista ante el panorama de la tierra reseca, por el ansia de admirar pronto el paisaje brillante del mar.

Del mar de ahora, que no es aquel otro de invierno, arisco, imponente, bramador; con olas gigantes para empujar á golpes los navíos por su erizada superficie; ocultándose á lo lejos en un covachón de nubes, como si acechara en la sombra con malos intentos; deshaciéndose de rabia en la costa; sacudiéndose loco, como si fuera su oleaje una cadena y las rocas amontonadas una prisión.

Ahora no; no es el mismo: risueño, sosegado, rumoroso; con olas suaves para deliciar dulcemente barcas de enamorados; confundiendo en el horizonte su puro azul con el azul del cielo; deshaciéndose en espumas de blancura de nieve y transparencia de encaje; descansando perezoso en la fina arena de la playa como en mullido lecho de sed.

Pero el poético ensueño se vé turbado por la fatiga que produce la lentitud del tren, que cruza poco á poco por las planicies, en que el sol, ya casi del mediodía, descarga de plano todo su rigor, reseca las plantas del cañamo, cortadas y tendidas en perfecta alineación; agobiando en su ruda faena al campesino; dando magnífico relieve á los grupos de palmeras que en Albatera y Dolores, son un bosquejo del cuadro soberbio que ofrecen más allá los famosos palmerales de Elche.

Pero como todo llega, también llega el momento en que el tren dá vista al mar y entonces, como arretado por el mismo deseo de los viajeros que conduce, se precipita, pendiente abajo, como si fuera á estrellarse en el cristal inmenso y blanquísimo de las Salinas.

Y al cabo se detiene á la orilla misma de aquel mar soñado, de aquel mar de ahora, que no se muestra arisco, imponente, bramador, ni lleva á golpazos los navíos, ni se esconde entre nubes, ni ruje en la costa, arrastrando su oleaje, como cadena de castigo: sino que aparece plácido y sonriente; con tersura de lago veneciano; con azul de cielo; deshaciéndose en espumas de blancura de nieve y transparencia de encaje; descansando en la playa como en lecho de seda; fuente de ensueños, nido de ondinas, estuche de corales; todo destellos que deslumbran, esencias que vivifican, rumores que adormecen...

Mariano Perni



D. Tomás Alonso Blasco Alcalde de Elche

AUTORES CÓMICOS

(PERFILES) JUAN PEREZ ZÚÑIGA

(Escrito expresamente para EL LIBERAL)

Mi aspecto es la negación del género que cultivo. Ningún escritor festivo tiene mi circunspección! No es preciso ser un loco ni un payaso para el caso, por lo cual, ni soy payaso ni hago locuras tampoco.

Hay quien al ver mi exterior, dice: «A mí no me la da.» «Es ese Zúñiga! ¿Cál? No es Zúñiga, no, señor.

Ni en su charria es ocurrente, ni manifiesta alegría, ni tiene isonomía de escritor ni aun de escribiente. Y tengo que ir por ahí diciendo: «Como que no? Pérez Zúñiga soy yo desde el día en que nací.

Yo soy el que por doquier publica coplas sencillas y dispara rondallas como Dios le da á entender. Yo quien, peor ó mejor, se nutre en la chirimota y sule dar esa nota que es hija del buen humor.»

«Que tengo la cara triste! no lo puedo remediar.» «¡Si hasta me pongo á llorar

cuando me sale algún chiste! Mi barba es un potpourri de negro, rubio y marrón; sólo me falta un mechón de color azul turquí.

Cada ceja mía deja ver abundante cabello: lo que no se ve es aquello que tengo entre ceja y ceja.

En la boca me quedé sin una sola raíz, y tengo una cicatriz encima del peroné.

Ser miopé verdadero no es el menor de mis males, y uso gafas con cristales de seis grados bajo cero.

Mis narices no son bellas ni pasan de ser medianas; pero tienen dos ventanas; y asoman pelos por ellas.

¡Qué caída, San Ramón, tengo de ojos más lucidal Como que es una caída que no llega á resbalón.

Y mi voz, que en ocasiones parece el pito del tren, está velada, aunque estén cerradas las velaciones, y no se sí, aún con trabajo, llevo por arriba al do, ni si llegaría ó no á dar el re por abajo.

Envío al que es desventuelo, me hace daño la vigilia, y soy padre de familia, no asociado, sino suelto.

Si es bueno, gozo hasta allí con el zumo de las uvas, y tengo una casa en Cubas, á cinco leguas de aquí.

Me juzga frío la gente; pero tengo un corazón que más bien es un fogón por lo grande y por lo ardiente.

Hago versos... porque sí; mas confieso mi pecado: los modelos que he estudiado que me los claven aquí.

Que al que escribe sin cesar y es autor y periodista, y abogado y violinista, y cesante de Ultramar, no le es posible, aunque quiera, buscar libros y aprender, ni aun tiene tiempo de ver á su familia siquiera.

Ni en dos meses contaría los oficios que he probado. Creo que no me ha faltado más que ser ama de cría.

Ir al café á murmurar del prójimo, me encocora. Me va muy bien hasta ahora con la vida del hogar.

En fin; detesto á los moros, y me inspiran tal pasión los dulces sin distinción y las corridas de toros, que no me importa decir que de ambas cosas me atraco.

(Nota: También son mi flaco las criadas de servir.)

Hice el retrato al vapor y pongo el punto final. ¿Os ha parecido mal? Pues no lo sé hacer mejor.

Juan Pérez Zúñiga

Madrid.

LA FIESTA DEL ARBOL

Seguimos llamando así á lo que ha de hacerse en los próximos festejos de la feria, aunque no le cuadra tal nombre.

Y como la Fiesta del Arbol es cosa conveniente, que se debe implantar y hay que favorecer, precisa no involucrarla con diversiones de otra clase, muy agradables y beneficiosas también, pero que no sea la que está en litigio y ha sido mal bautizada.

La Fiesta del Arbol solo tiene una misión y es la de despertar en los niños el amor á la naturaleza, inculcándoles la idea de la utilidad de los árboles, mediante la plantación y el cuidado asiduo de lo que deben tener como cosa propia: el árbol que plantaron, su árbol.

Proporciono este festejo, además, una sana excursión, anual por lo menos, para la clase escolar de primeras letras: un día de ejercicio en el campo, de franco espárcimiento, de dulce recuerdo.

En cuantas poblaciones se celebra, dase al acto una gran solemnidad. Van todos los niños de las escuelas con sus banderas y estandartes, se les obsequia con merienda, concurren bandas de música que amenicen la diversión y es el lugar elegido el centro de la animación del día.

La ceremonia principal es la de plantar el árbol, cuando la fiesta se celebra por primera vez, y de cuidarlo, en años sucesivos. Hay poblaciones del Norte donde los hombres van á visitar su árbol, el que plantaron cuando niños.

Y esto es lo que se quiere celebrar en el jardín de Floridablanca, desoladísimo, pero lleno de árboles y dentro de la población!

No hay realmente en las inmediaciones de la población ningún sitio apropiado para tal fiesta, porque la huerta, por fortuna, está llena de diversidad de árboles. Pero á corta distancia está la sierra, la misma Fuenteanta, donde el árbol escasea. Con una excursión así, es-

tando bien preparada, se realizarían cumplidamente los fines de la institución que se trata de implantar y que merece toda suerte de alientos y apoyo.

Pero éljase bien el sitio adecuado y piénsese, además, en el tiempo oportuno para celebrar la fiesta. Porque en Septiembre no sabemos qué casta de árboles pueden plantarse y arraigar.

ELCHE

La fiesta de la Asunción

Es la tradición, el árbol viejo con sus profundas raíces. Eso que llaman los elocuentes «la voz de las edades», transmitiendo de generación en generación los antiguos usos y costumbres de nuestra vieja España. Es quizá el último resto, postrer recuerdo de aquellas manifestaciones especiales del drama teológico, de los autos de origen cristiano, de carácter esencialmente hispánico, que inspiraron, sobre todo á Calderón de la Barca, obras maravillosas, en su afán de establecer el consorcio entre la fé y el arte. Es, en fin, una reliquia lírico-litúrgica de la Edad Media, una obra vieja de nuestros antiguos y poéticos tiempos, que, en este siglo, solamente en Elche puede verse representada; es algo que, en estas horas de cansancio y de dudas, se conserva todavía por un milagro de la constancia de un pueblo; testimonio de un pasado que aún impresiona el alma del artista y del creyente, infundiéndole encantos y veneraciones.

Ya están hechos los preparativos y verificada la prueba ó ensayo para la representación, durante las tardes del 14 y 15 en la iglesia de Santa María, del auto religioso lírico La Asunción de la Virgen. Cierra la elevada cúpula el lienzo-telón que figura el cielo y oculta la maquinaria para realizar la operación atrevidísima. Detrás de las nubes con ángeles y serafines que pintó el ilustre y mologrado ilicitan José González, no está la gloria deseada, que tampoco aquello ni es cielo ni es azul! Allí lo que hay ya dispuestos son aparatos mecánicos; cilindros de madera con fuertes engranajes; el andamio para la Porta celi; las poleas, el garuchón por donde pasan las maromas que han de sostener La Granada, el grupo de personas vestidas de ángeles que llama Araucel, la Trinidad, aparatos pesadísimo que bajan lentamente de una altura de veinticinco metros envueltos por lluvia de oropel y entre los gritos y aplausos de inmensa muchedumbre. Este año, por iniciativa del alcalde de Elche D. Tomás Alonso Blasco, se ha construido y colocado detrás del cielo una fuerte red salva-vidas, reforma que merece un aplauso. En suma: el templo se convierte en gran teatro. Se levantan tabladros, tribunas, y puede decirse que hay palcos, plateas y entrada general. En la iglesia caben 13.000 almas, y todos los años hay un lleno completo. Se experimenta al entrar, durante esas dos tardes, una sensación extraña. No es aquello, como todo el año, el lugar de la oración y de las contemplaciones místicas: es ya la difícil unión de lo divino con lo humano, en que se incurre casi siempre en irreverencias y profanaciones.

El primer acto del drama lírico, el de la tarde del 14 de Agosto, consiste en la muerte de la Virgen, rodeada de todos los apóstoles, menos Santo Tomás, y de las llamadas aquí Marias mudas, que representan á las santas mujeres que depositaron el cuerpo de la madre de Jesús en un sepulcro del huerto de Getsemani. Llor María sus soledades en la tierra, atormentada por los recuerdos del Calvario, y entona estrofas de amor y ternura maternales. Se abren las puertas del cielo y desciende cantando un ángel portador de la palma virginal. Los apóstoles todean á la Virgen y piden su bendición. Canta María por última vez, y muere, mientras baja de la cúpula un grupo de ángeles que viene á llevarse á la gloria una pequeña imagen que representa el alma. La segunda jornada del drama comprende el entierro, la subida del Araucel con la Virgen, el canto de Santo Tomás que expresa su dolor por no haber visto morir á María, y la coronación en lo alto, por el Padre Eterno, que produce desbordamientos de entusiasmo.

Este es, en resumen, el poema. La música tiene dulces ternuras y encantadores himnos cantados por los apóstoles. El maestro Pedrell ha publicado recientemente en una revista de Leipzig los veinticuatro números de esta música. Este musicógrafo ilustre ha hecho estudios profundísimos y ha dicho examinando dichas composiciones, que son muestras polifónicas del siglo XVI y de autores diferentes. Del mismo erudito es la opinión de que el origen de este drama lírico está en los trovadores provenzales de la Edad Media, quienes lo escribieron en catalán primitivo, habiendo sido después adaptado al idioma valenciano. De La Fiesta de Elche se han escrito multitud de artículos y algunos libros y folletos que contienen interesantes detalles, de los que no es posible dar cuenta en estas notas. El laurado murciano, ni inolvidable amigo D. Javier Fuentes y Ponte, obtuvo el primer premio en un certamen de la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida por una Memoria precisa sobre esta fiesta.

Aparte de la representación del auto, tienen estas solemnidades todas las alegrías y colores de los pueblos meridionales. Sufriendo los rayos de un sol ardiente, esplendoroso, verificase el día 15 una procesion brillante, en que se lucen ricos estandartes y lujosos ornamentos. Es el recuerdo de una mañana triste en la montaña de Sion, cuando los discípulos de Jesús, las santas mujeres y los cristianos de Jerusalem, llevando antorchas encendidas, lloraron

sobre el cadáver y lo trasportaron al sepulcro. En la procesion de Elche está todo representado. El sacerdote que hace de San Juan, y que viste túnica y manto blanco de seda, lleva la palma aurea. Los otros apóstoles, que tambien visten túnicas y mantos de varios colores, llevan á la Virgen muerta. Preside San Pedro con capa pluvial y ostentando ceñidas á la cintura, por medio del cíngulo, enormes llaves. Y van ángeles dorados alas, Marías con azules mantos, y por último el Ayuntamiento presidido por los alcaldes que empuñan las antiguas y altas varas de vegueres; y en la carrera agópanse un gentío inmenso, mujeres hermosísimas en los balcones vistiendo sus más ricos atavíos, y en la apretada muchedumbre miles de labradores ilicitanos de robusto brazo y tostada cara, y nuestras campesinas de oriental belleza, varonil mirada y corazón de oro. Tiene también La Fiesta noches de júbilo como la de La Alborada, alegres músicas, iluminaciones, fuegos artificiales, rondas de jóvenes alegres que al son de la guitarra cantan coplas de amor, notas de recuerdos y esperanzas. Esta es la fiesta de Elche, de la antigua colonia romana que todavía conserva derruidos monumentos, testigos de pasadas glorias; perceptible: huellas de la majestad de los siglos; esta viene á ser en sus rasgos más salientes la solemnidad que ahora se celebra en la ciudad ilicitanos, la de los morunos palmerales, ilicitanos hijos y fecundas campos.

López Campello

LOS COMUNEROS DEL DIA

SOLIDARIDAD TAURÓFILA

(POR TELEGRAMA)

Valladolid 12.—(6-15 t.) Comunican de Villalar que los obreros del campo se han declarado en huelga, pidiendo una corrida de novillos.

Se les ha concedido y reanudarán el trabajo.

Más, mucho más que varios artículos secudos dice este telegrama de Valladolid, que es de una «españolera» que apena.

No han llegado al pueblo las hermosas corrientes de solidaridad obrera para mejorar la condición del trabajador explotado. Sin embargo, saben ellos que tienen la fuerza y se declaran en huelga para que se les dé una corrida de novillos!

¡Pobre meseta castellana, que ahora tratan de reivindicar los alcaldes del caciquismo, creando juntas pero sin establecer escuelas!

A poco de reunirse los alcaldes castellanos, evocando aunque vagamente el recuerdo de aquellas nobles y heroicas comunidades, su pueblo se subleva por una corrida de novillos.

Y se dá el caso en el campo de Villalar; allí donde fué la rota definitiva, allí donde cayeron Padilla, Bravo y Maldonado. Triste y desconsoladora coincidencia.

LOS GENERALES BOERS

(POR TELEGRAMA)

Londres 12. El próximo sábado llegarán á esta capital los generales del ejército boers Botha, Dewet, y Delarey.

Se les prepara un recibimiento cordialísimo.

El rey Eduardo los recibirá en audiencia á bordo del yate real Victoria.

Victima de la coronación

Ha fallecido hoy el general Handerson.

Este general fué uno de los que opelados por un carruaje cuyos caballos se desbocaron, el día de la coronación.

Ha muerto á consecuencia de las heridas que sufrió.

CRÓNICA MINERA

En la junta celebrada el lunes último, por los fundidores de Cartagena, se acordó pagar los minerales carbonatos de Linares á los siguientes precios:

El 50 por 100 de plomo, quintal, 23 reales. Los tipos de plomo que excedan de dicho 50 por 100, tipo, 60,50 ídem.

La plata excedente de la primera media onza por quintal de plomo, onza, 13 ídem. Estos precios estarán en vigor durante la semana actual y regirán las condiciones establecidas, sobre el peso, humedad, ensayos, etc.

—Nuestro estimado colega Gaceta Minera y Comercial, de Cartagena, cotiza esta semana el quintal de plomo en depósito de embarque á sesenta y un reales veintinueve céntimos y la onza de plata á trece reales veinticinco céntimos.

Las familias reales

(POR TELEGRAMA)

Los amores del Kromprinz.—Anillo histórico. Berlín 12.

Se tienen nuevos detalles del escándalo regio que se está dando en la corte de Berlín.

La mujer obsequiada por el príncipe heredero, es hija de un ciudadano yanqui.

Este ciudadano descubrió infidelidades en su esposa y mató al amante que tenía.

El rey, es que el Kromprinz hizo á la mujer aludida, fué en señal de boda.

El anillo que le dió había pertenecido á la reina Victoria de Inglaterra.